

**Marina
Garcés**
Nueva
ilustración
radical

Primera edició: octubre 2017

Diseño de la colección: lookatcia.com

© Marina Garcés, 2017

© EDITORIAL ANAGRAMA, S. A., 2017

Pedró de la Creu, 58

08034 Barcelona

ISBN: 978-84-339-1614-3

Depósito Legal: B. 18328-2017

Printed in Spain

Reinbook serveis gràfics, sl, Passeig Sanllehy, 23

08213 Polinyà

Preámbulo

El mundo contemporáneo es radicalmente antiilustrado. Si Kant, en 1784, anunciaba que las sociedades europeas estaban, entonces, en tiempos de ilustración, nosotros podemos decir hoy que estamos, en el planeta entero, en tiempos de antiilustración. Él usaba el término en un sentido dinámico: la ilustración no era un estado, era una tarea. Nosotros también: la antiilustración no es un estado, es una guerra.

Las caras de esta guerra antiilustrada son muchas y se multiplican día a día. En lo político, crece un deseo autoritario que ha hecho del despotismo y de la violencia una nueva fuerza de movilización. Se le puede llamar populismo, pero es un término confuso. De lo que se trata es de un nuevo autoritarismo que permea toda la sociedad. En el plano cultural, triunfan las identidades defensivas y ofensivas. La cristiandad blanca y occidental se repliega en sus

valores, a la vez que se desata una ira antioccidental en muchas partes del mundo, incluso por parte del pensamiento crítico occidental, que rechaza su propia genealogía. Desde todos los ámbitos, lo que triunfa es una fascinación por lo premoderno: todo lo que había «antes» era mejor. Como ha explicado Zygmunt Bauman en su libro póstumo, es el refugio en lo que él llama «retrotopías», es decir, en utopías que se proyectan en un pasado idealizado: desde la vida tribal hasta el ensalzamiento de cualquier forma de vida precolonial, por el solo hecho de serlo. La educación, el saber y la ciencia se hunden también, hoy, en un desprestigio del que solo pueden salvarse si se muestran capaces de ofrecer soluciones concretas a la sociedad: soluciones laborales, soluciones técnicas, soluciones económicas. El solucionismo es la coartada de un saber que ha perdido la atribución de hacernos mejores, como personas y como sociedad. Ya no creemos en ello y por eso le pedimos soluciones y nada más que soluciones. No contamos ya con hacernos mejores a nosotros mismos sino solamente en obtener más o menos privilegios en un tiempo que no va a ninguna parte, porque ha renunciado a apuntar a un futuro mejor.

La guerra antiilustrada legitima un régimen social, cultural y político basado en la credulidad voluntaria. Kant, en su famoso ensayo *¿Qué es la ilustración?*, hablaba de la «autoculpable minoría de edad del hombre». Hoy, más que minoría de edad, lo que tenemos es una sociedad adulta, o más bien se-

nil, que cínicamente está dispuesta a creer o a hacer ver que cree lo que más le conviene en cada momento. Los medios llaman a esto posverdad. Pero es un término que también es «retrotópico», porque parecería que la verdad es lo que hemos dejado atrás, en un pasado mejor. No hay más o menos verdad en el pasado. Lo que hay son distintas formas de combatir la credulidad que nos oprime en cada época. Necesitamos encontrar nuestro particular combate contra el sistema de credulidades de nuestro tiempo. Nuestra impotencia actual tiene un nombre: analfabetismo ilustrado. Lo sabemos todo, pero no podemos nada. Con todos los conocimientos de la humanidad a nuestra disposición, solo podemos frenar o acelerar nuestra caída en el abismo.

La ilustración radical fue un combate contra la credulidad, desde la confianza en la naturaleza humana para emanciparse y hacerse mejor a sí misma. Su arma: la crítica. No podemos confundir esta apuesta radicalmente crítica con el proyecto de modernización que, con la expansión del capitalismo a través del colonialismo, dominó el mundo en los tres últimos siglos. Hay una distancia entre el proyecto civilizatorio de dominación y la apuesta crítica por la emancipación que necesita ser nuevamente explorada. Después de la Segunda Guerra Mundial, Adorno y Horkheimer escribieron su famoso epítafio sobre el presente en *Dialéctica de la Ilustración*:

La Ilustración, en el más amplio sentido de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido des-

de siempre el objetivo de liberar a los hombres del miedo y constituirlos en señores. Pero la tierra enteramente ilustrada resplandece bajo el signo de una triunfal calamidad.

Desde entonces, ilustración y calamidad son términos casi sinónimos. Pero esta identificación contiene otra: que liberar a los hombres del miedo y constituirlos en señores es lo mismo. ¿Realmente es así? Dada la magnitud actual de la calamidad, que ha puesto a la especie humana misma al borde de su sostenibilidad, quizá ha llegado la hora de desentrañar las implicaciones de esta sentencia y de esta doble identificación. Que toda liberación desemboca en nuevas formas de dominación aún más terribles y que todo saber moviliza nuevas relaciones de poder es una obviedad. Pero también es el argumento reaccionario con el que se ha condenado cualquier intento radical de transformar el mundo y de impulsar el deseo, personal y colectivo, de emancipación. Así, hemos llegado a aceptar, como un dogma, la irreversibilidad de la catástrofe. Por eso, más allá de la modernidad que diseñó un futuro para todos, y de la posmodernidad, que celebró un presente inagotable para cada uno, nuestra época es la de la condición póstuma: sobrevivimos, unos contra otros, en un tiempo que solo resta.

¿Y si nos atrevemos a pensar, de nuevo, la relación entre saber y emancipación? Parecen palabras gastadas e ingenuas. Pero precisamente este es el efecto desmovilizador que el poder persigue hoy: ri-

diculizar nuestra capacidad de educarnos a nosotros mismos para construir, juntos, un mundo más habitable y más justo. Se nos ofrecen todo tipo de *gadgets* para la salvación: tecnología y discursos a la carta. Líderes y banderas. Siglas. Bombas. Se nos embarca en proyectos de inteligencia delegada, en los que por fin podremos ser tan estúpidos como los humanos hemos demostrado ser, porque el mundo y sus dirigentes serán inteligentes por nosotros. Un mundo *smart* para unos habitantes irremediabilmente idiotas.

Ya no estamos enfangados en la dialéctica entre el desencantamiento y el desencanto que tiñó de sombras la cultura de los siglos XIX y XX. Estamos a las puertas de una rendición. La rendición del género humano respecto a la tarea de aprender y autoeducarse para vivir más dignamente. Frente a esta rendición, propongo pensar una nueva ilustración radical. Retomar el combate contra la credulidad y afirmar la libertad y la dignidad de la experiencia humana en su capacidad para aprender de sí misma. En su momento, este combate fue revolucionario. Ahora es necesario. Entonces, su luz se proyectó como un universal expansivo y prometedor, invasivo y dominador. Ahora, en la era planetaria, podemos aprender a conjugar un universal recíproco y acogedor.

Un ensayo es escritura en curso. Algunos hilos de este ensayo han sido elaborados en conferencias recientes, como *Inacabar el mundo* (CCCB Barcelona), *Humanidades en transición* (Institut d'Humanitats,

Barcelona), *Un saber realmente útil* (Museo Reina Sofía, Madrid), *La fuerza del hambre* (MACBA, Barcelona) o *Condición póstuma* (Mextrópoli, México). También han sido compartidos y discutidos con los participantes, a quienes agradezco su complicidad, en el Aula Oberta del Institut d'Humanitats (Barcelona) y en el Seminario de Filosofía de la Fundación Juan March (Madrid). El conjunto resultante es un avance de trabajos por venir.